

# ESTIRAR LA NORMATIVA

## Lugares sin nombre Dignidad, habitabilidad y sostenibilidad, sociabilidad y hedonismo

Places without a name  
Dignity, habitability and sustainability, sociability  
and hedonism

Atxu Amann - Andrés Cánovas - Nicolás Maruri

Desde una perspectiva social y dentro de un consenso generalizado el derecho a disfrutar de una vivienda es indudable, lo que no quiere decir que en términos reales y legales sea efectivo.

*"Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos".*

Artículo 47 de la constitución española.

La distinción entre el concepto de Derecho Fundamental y el de Principio Rector de la vida social y económica, hace que las Administraciones Públicas solo se esfuercen con intensidad en la gestión de políticas activas en el campo de la vivienda en circunstancias especialmente dramáticas. Entonces, lo necesario se desplaza hacia lo conveniente y la política se encabalga sobre las necesidades colectivas como una sombra.

Si bien en nuestro papel de ciudadanos nos es posible inferir con herramientas de participación directa o en su caso delegada en las políticas de vivienda, como profesionales nuestro esfuerzo enfila otra senda. Tan sólo tres palabras del artículo 47 se nos presentan como cercanas y propias desde nuestra disciplina: vivienda, digna, adecuada.

Si la **dignidad** tiene que ver, al menos lingüísticamente, con el merecimiento y la adecuación es evidentemente circunstancial, hay que pensar que el legislador hila fino.

Han pasado treinta años desde la redacción del texto Constitucional y los términos permanecen todavía vigentes. Vivimos en el espacio de ayer una vida de ciencia ficción.

La referencia central para la vivienda actual no es ya la familia- sean cuales sean sus características - sino el individuo; y consecuentemente, en el proyecto de vivienda se introducen la diversidad frente a la homogeneidad, la flexibilidad, el sentido de la ocupación, la personalización y la posibilidad de identificación frente a sistemas de abstracción impuestos a una cotidianeidad que supera a la arquitectura.

En efecto, nuestra cultura se abre desde el comienzo de la abstracción como un sistema de pensamiento global. No es posible escapar de ese pasado; no porque suponga una nueva tradición moderna, sino porque nuestro conocimiento se remite constantemente a él.

Sabemos que el principio del siglo XX ha ofrecido unos cambios tan radicales que hacen que un pasado lejano se nos presente como inmediato; el tiempo carece de espesor.

Pertenecemos a una misma época que no consigue cerrarse del todo porque no la percibimos nítidamente clausurada. Sujetos a sistemas éticos y a una tradición judeo-cristiana común, los arquitectos reelaboramos constantemente esquemas gastados desde una laxitud intelectual prodigiosa. Hemos huido del proyecto de

From a social perspective and within the general consensus, the right to be able to enjoy decent and adequate housing is unquestionable, which doesn't mean that in real and legal terms it is effective.

*"All Spaniards are entitled to enjoy decent and adequate housing. The public authorities shall promote the necessary conditions and shall establish appropriate standards in order to make this right effective, regulating land use in accordance with the general interest in order to prevent speculation. The community shall participate in the benefits accruing from the urban policies of the public bodies".*

Article 47 of the Spanish Constitution.

The distinction between the concept of Fundamental Right and the one of Guideline Principle of the social and economic life, takes the public authorities to only make an effort when it comes to managing active policies in the field of housing in extremely dramatic circumstances. Then, the necessary becomes the convenient and policies focus strongly on collective needs.

Our role as citizens enables us to infer via various instruments of direct participation or, when appropriate, via housing policies. As professionals, our efforts are led through other paths. Only three words of article 47 are somehow close and relevant to our discipline: housing, decent and adequate.

If **dignity** has to do, at least linguistically, with deserving and the adequacy is evidently circumstantial, we have to think that the legislator acts on the fine detail.

Thirty years have gone past since the legal drafting of the Constitutional text and the terms remain valid nowadays. We live in yesterday's space a life of science-fiction.

The main reference for the current dwelling is no longer the family – whichever its characteristics- but the individual; and consequently, in the housing project the concept of diversity is introduced in contrast to homogeneity, the concept of flexibility, the sense of occupying the space, the concept of personalizing and the possibility of identification in opposition to imposed abstract systems to an everyday life which exceeds architecture.

Indeed, our culture opens up from the very beginning of the abstract concept as a comprehensive way of thinking. It is not possible to escape from that past; not because it represents a new modern tradition, but because our knowledge goes back to it constantly.

We are aware of the fact that the beginning of the XX Century has provided such dramatic changes that make the past be presented as immediate. Time lacks in thickness.

We belong to that same era which doesn't quite close the door to that past because we don't have the clear impression of it being totally finished. Subject to ethic values and a common Jewish and Christian tradition, we architects re-elaborate constantly used schemes from a prodigious intellectual laxity. We have run away from the contemporary



vivienda contemporáneo y nuestro refugio se ha construido en la decoración redundante globalizada. Cobardía y enriquecimiento van en este caso unidos. Si no es posible rozar la excelencia, cuanto menos deberíamos blindarnos a la falta de oficio.

Paradójicamente, desde ese púlpito es posible elogiar, prudentemente, la normativa como mecanismo de defensa colectivo. Si bien los distintos códigos y procedimientos regulados no propician respuestas adecuadas e inteligentes, al menos proporcionan un cierto grado de instrucción. A pesar de la obsolescencia normativa, algunos consiguen construir propuestas más que razonables bajo su amparo, abortando, en términos generales, un buen saco de estupideces e infamias. El agua está sucia, la bayeta también; sin embargo, a fin de cuentas, conseguimos fregar los platos. nos recuerda Bohr.

La **habitabilidad** básica como problema concerniente a la normativa y condición indispensable en la construcción de la vivienda, puede y debe ser interpretada pero no conculcada. Desde el II CIAM (1929), se presenta reiteradamente como el valor fundamental en el mundo de lo doméstico: luz, aire y espacio abierto... clamaba Giedion. Con ligeras interpretaciones ligadas fundamentalmente a los pequeños avances que la tecnología constructiva permite – casi nunca a los cambios sociales – la evolución en el estudio del tipo, es entendido como un conjunto de variaciones de modelos generados en los años veinte y treinta. Tenemos demasiadas viviendas tipo para pocas familias tipo.

Sólo lo catastrófico altera la rutina doméstica y recaba la atención de los gobiernos, introduciendo una conciencia de vulnerabilidad y de culpabilidad por la explotación desmedida de los recursos físicos en el mal uso de las propias viviendas que conduce a introducir novedosamente el término **sostenibilidad** como etiquetado por defecto más que como reflexión arquitectónica, cultural y social.

¡Claro que hacer posible la vida privada cotidiana es una empresa más que aceptable! y sobre todo, cuando los edificios de viviendas están repletos de recintos infames, mal estructurados, pésimamente ventilados y tristemente iluminados, impuestos por una forma exterior habitualmente abominable. Pero posiblemente lo que hace que la arquitectura trascienda los límites de la mera edificación es el trabajo atento sobre las condiciones de **sociabilidad**, sobre lo colectivo y/o lo público.

Si bien el proyecto de vivienda parece haberse fundamentado históricamente –con brillantes excepciones- en la acumulación de recintos privados especializados, no es menos cierto que lo público es lo que realmente concierne en mayor medida a la arquitectura.

La búsqueda de la sociabilidad en la arquitectura de vivienda se puede entender desde la vertiente porcentual de la pura gestión de lo edificado, pero también desde la construcción de estructuras y sistemas que vadeando una normativa que no permite excesivos festines, haga posible espacios y situaciones que faciliten relaciones, dentro de cualquier segmento imaginable – dentro de la ley - de convivencia.

El espacio verdaderamente público se caracteriza por su ausencia de especialización; es posible desarrollar bajo su amparo un buen número de actividades sin ningún tipo de jerarquía. Es un lugar anti-autoritario, carente de disciplinas de uso, pero lleno de códigos de utilización y sentido común.

Desde el salón al recibidor, el portal, pasando por el descansillo, las azoteas, los desvanes..... los distintos espacios públicos en el interior de los edificios de viviendas, no deben entenderse como espacio residual sino como la condición central de organización y estructuración morfológica de las viviendas; dentro y fuera de ellas, introducen la dispersión de sus antiguas componentes y complican los términos de la propiedad privada.

Convertir el infierno bidimensional de la casa cuanto menos en la incertidumbre espacial del purgatorio mediante una optimización del espacio y sus recursos – y un alejamiento de la ley de propiedad horizontal – adquiere un estatus sustancial.

Lo abierto a la transformación desde el contacto con lo episódico atomiza recintos cerrados históricamente y formaliza recorridos espacio - temporales de usos cambiantes fabricando el escenario de la vida cotidiana que es tomado por algunos arquitectos como principio fundamental de su obra creadora.

housing project and our shelter has been built in the globalized redundant decoration. Cowardice and enrichment go hand in hand together in this case. If it is not possible to achieve, even slightly, excellence, let us at least protect ourselves from the lack of professional skill.

Paradoxically, from that pulpit it is possible to praise, prudently, regulations as the mechanism of defending collective wellness. However, different codes and regulated procedures don't bring about adequate or intelligent answers; at least they allow a certain level of knowledge. In spite of the obsolete regulation, some manage to build more-than-reasonable proposals under its shelter, abandoning, on the whole, a large set of stupidities and foulness. The water is dirty, so is the cloth; but nevertheless, somehow, we manage to wash the dishes, Bohr reminds us.

Basic **habitability**, as a problem concerning regulations and as the essential condition when building homes, can be and must be interpreted but not violated. Ever since the II CIAM (1929), it was repeatedly presented as the key value of the domestic world: light, air, open space... claimed Giedion. With slight interpretations linked basically to small advances in constructive technology, it allows – almost never to social changes – the evolution in the study of the housing type, understood as the set of different variations of the housing role models developed during the twenties and thirties. We have too many type-housings for few type-families.

Only what is catastrophic alters domestic routine and gains the attention of governments, introducing vulnerability awareness and guilt because of the over-exploitation of physical resources in the misuse of the actual homes which leads to introducing as a novelty the word **sustainability** as the default tag more than as the result of an architectural, cultural and social reflection.

Creating the conditions for everyday private life is surely a more-than-acceptable task! Especially when housing buildings are full of infamous enclosures, poorly structured, extremely badly ventilated and sadly illuminated, imposed with an exterior shape which is generally abominable. But probably what makes the architecture transcend the boundaries of mere buildings is the work behind the issue of **sociability** conditions concerning the common and/or public areas.

Even though the housing project seems to be historically based on – except for brilliant exceptions –the sum of private specialized areas, it is not less true that the public areas are in fact what really concerns architecture to a greater extent.

The search for sociability in the architecture field of housing can be understood from the percentage point of view of what mere management, but also from the building of structures and systems which wading through regulations which don't allow for extreme excesses, makes it possible to create spaces and situations which enable interaction, within any imaginable segment of social harmony – within the Law -.

The truly public space is characterized by the absence of specialization; it is possible to develop under its shelter a wide range of activities with no kind of hierarchy. It is an anti-authoritarian place, lacking in discipline concerning use, but full of codes of conduct and use and common sense.

From the living room to the hall, the main entry, going across the landing, the rooftops, the attics...the different public spaces within the housing buildings, shouldn't be understood as a residual space but as a key condition to organize morphologically structure the dwellings; in and out of them, introducing the dispersion of its old components and complicating the terms of private property.

Transforming the two-dimensional inferno of the house, at the very least, into the spatial uncertainty of the purgatory by optimizing space and its resources, – and becoming more distant from the Horizontal Property Act – and therefore acquiring a substantial status.

What is open to transformation from the contact with the episodic, atomizes historically closed enclosures and formalizes walkthrough time-space areas, of changing use creating the scenario of everyday life which is taken by some architects as the key essence of their creative works.



Frente a la pericia sobre el tipo en el mundo de la vivienda colectiva, los espacios disponibles sin destino concreto a priori, son los que realmente pueden producir algún avance; el lugar sin nombre, es susceptible de acumularse y segregarse, ser usado nocturno y diurnamente, sólo o acompañado, con fines lúdicos o laborales.... En definitiva, lugares en los que el estatuto de lo público se abalanza sobre lo privado, la sociabilidad se funde con la habitabilidad y la anticipación a situaciones desconocidas es la humilde premisa planteada por el arquitecto. La vivienda ya no es una unidad espacial, sino mental.

Quizás entonces, el siguiente escalón de la democracia después de conseguir la realidad de la sociedad del bienestar – gracias al ascensor, al televisor y al ordenador en el ámbito doméstico - y un entendimiento del ocio entre intelectual y plebeyo, es entrar en la cultura democrática del **hedonismo**.

Olvidada la democracia autoritaria y las categorías que generaban las servidumbres en la vivienda (el género y la raza) y en el mundo occidental en general, aparecen nuevas legitimidades sociales y nuevos procedimientos ligados a los nuevos fines: valores hedonistas, culto a lo natural, liberación personal, relajamiento y psicologismo.

Si la ciudad del Team X se nos presentaba como un plano del juego y el ocio, sería posible extender ese beneficio a través de la cultura del placer: una arquitectura que responda a una nueva forma de organización de los comportamientos caracterizada por un mínimo de coacciones y un máximo de elecciones posibles.

El placer que se obtiene desde la activación medida de la dopamina, se determina desde la anticipación; la felicidad está en las salas de espera y su continuidad es un problema de gestión de expectativas. Desde luego los mayores beneficios se crean en los mercados de futuros, pero a la multiplicidad de opciones le corresponde una expansión de los riesgos: el juego es placentero porque es incierto, impredecible.

La vivienda podría ser la espoleta de esa nueva sociedad hedonista. La vivienda como lugar de expectativas de placer, abraza la nueva condición individualista y nihilista: "me importa un rábano la sociedad, y me importa también un rábano el futuro, el que dirán, todas las instituciones e incluso la fama literaria con la que me pasaba toda la noche soñando en el pasado, así soy yo" le escribía Flaubert a su madre desde Estambul.

Si en el ámbito urbano, todos hemos aceptado ya como ordinaria la imagen del individuo electrificado (koden) que se mueve en sus recorridos lacerado por decibelios, en el ámbito doméstico el individuo puede llegar a formar un todo con la tecnología existente en una relación íntima y placentera que le permite encerrarse en su realidad encapsulada; en el extremo, el fenómeno hikikomori.

Los que vienen "de fuera" pueden considerar los resultados como exóticos o pintorescos – en el sentido de Benjamín para las ciudades- pero para sus habitantes se inscribe en la más absoluta normalidad de la búsqueda de espacios personales, únicos, de lugares públicos en el interior de la vivienda que pueden ser por momentos privatizados donde los actos cambian de nombre y se ennoblecen; la relajación corporal y mental, la higiene, la lectura, la música, el deporte, la gastronomía.... como fuentes de placer, modifican la topología de las antiguas estancias, que ahora colaboran entre sí para recrear una vivienda que aporta nuevas expectativas y cuyos límites se desdibujan.

"Bienvenido a la República independiente de tu casa" anuncia IKEA, posicionándose frente a los arquitectos arrogantes y moralizadores que durante tanto tiempo han ignorado todo, menos la normativa.

En general, dice Saramago, nos preocupamos del paisaje urbano, no advirtiendo las amenazas sobre el paisaje humano.

In contrast with the skill concerning housing types in the field of collective housing, the available spaces without a particular use at first, are the ones which can lead to developing some progress; the place without a name, it is subject to add up or be divided, be used at night or during the day, on its own or accompanied, with leisure purposes or working ones... To sum up, places where the law of public space takes over the private one, sociability merges into habitability and the anticipation of unknown situations is the humble premise presented by the architect. The dwelling is no longer a spatial unit, but a mental one.

Maybe then, the next step towards democracy after achieving the reality of the welfare society – thanks to the lift, the television and the computer at a domestic scale – and an understanding of leisure somewhere between the intellectual and the commoner, is accessing the democratic culture of **hedonism**.

Having forgotten about the authoritarian democracy and the categories as the result of the servitude of the dwelling (gender and race) and the western world in general, new social legitimacies appear as well as new procedures linked to new aims: hedonist values, worshipping nature personal freedom, relaxation and psychological aspects.

If Team X's city was presented to us as a game and leisure realm, it would be possible to extend this benefit through means of the culture of pleasure: an architecture which responds to a new way of classifying behaviours, minimizing coercion and maximizing possible choices.

The pleasure you obtain from the controlled activation of dopamine, is defined from anticipation; happiness is in the waiting rooms and its continuity is an issue of managing your expectations. No doubt the greatest benefits are created in the futures markets, but it is the multiplicity of options which brings along the expansion of risks: the game is pleasant because it is uncertain, unpredictable.

The dwelling could well be the fuse of that new hedonist society. The housing as the element in which to place pleasure expectations, embraces the new individual and nihilistic condition: "I don't care a thing about society, and I don't care a thing about the future, what people may say, all the institutions and even the literary fame with which I dreamt about each night in the past. This is me" Flaubert wrote to his mother from Istanbul.

If within the urban sphere, we have all now accepted as ordinary the image of the electrified individual (koden) who moves in his journey hurt by decibels, in the domestic realm the individual may come to form a whole with the existing technology in an intimate and pleasant relationship which allows him to lock himself up in his capsuled reality; in extreme, the hikikomori phenomenon.

Those who come "from outside" may consider the results as exotic or picturesque – in the sense of Benjamin for the cities – but for its inhabitants it is inscribed in the most utter normality of the search for personal spaces, unique ones, public spaces within the dwelling which may by moments become private, where acts change their name and become more noble; body and mind relaxation, hygiene, reading, music, sport, gastronomy... as sources of pleasure. They modify the typology of the old pieces which now work together to recreate a dwelling which conveys new expectations and whose limits become less clear.

"Welcome to the independent Republic of your home" IKEA says, positioning themselves against arrogant and moralizing architects who for so long have ignored everything but regulations.

Generally, says Saramago, we worry about urban landscape, not taking notice of the threats over the human landscape.